

cion de las multas, con la promocion de los empleados honrados, y con un cuerpo mas eficaz de celadores por mar y tierra, impartiendo así un tono mas saludable al comercio, á la vez que aumentando el ingreso, y aplicando el sobrante á mejoras públicas.

Durante los últimos veinte y cinco años de gobierno colonial ántes de 1820, las importaciones y exportaciones montaron á \$22,000,000 anuales, siendo la diferencia en favor de aquellas de \$1,000,000; pero entónces la exportacion consistia principalmente en metales, y reembarques de efectos del Asia, por Acapulco y Veracruz, á España.



PUERTO DE ACAPULCO.

Por el año de 1827 habia ascendido el total á \$27,000,000; entrando el oro y la plata por \$9,669,000 en los \$12,172,000 de la exportacion. Despues de esto hubo un aumento constante, siendo las importaciones en 1843 de \$22,200,000, en 1874-75 de \$27,300,000, subiendo mas tarde á 40 millones y mas, mientras las exportaciones llegaron en 1879-80 á \$32,664,000 con-

tra un término medio en 1873-76 de ménos de \$27,000,000, con un aumento halagador en la proporcion de los productos, tales como café, azúcar, cochinilla, fibras, pieles, y maderas. Comparando el valor de la exportacion, durante los primeros seis meses del año fiscal 1883-84, con el correspondiente período del año próximo anterior, se observa un aumento de \$1,837,801; siendo las respectivas cantidades \$22,052,879 y \$20,215,078. De estas sumas \$16,379,493 y \$15,470,825 representan la exportacion de metales preciosos, y los saldos respectivos de \$5,733,386 y \$4,744,253 los de productos agrícolas y de otra clase.

Durante la guerra de independencia los Estados Unidos lograron asegurar una gran parte del comercio directo, que en los 25 años anteriores á 1820 montaba casi á una quinta parte de su totalidad. Despues de esto Inglaterra absorbió la mayor parte; pero últimamente, con el aumento de las comunicaciones por vapor en mar y en tierra, la república del norte va ganando terreno rápidamente.

España se ha quedado muy atrás, aunque sus naturales conservan todavía un puesto honroso entre los comerciantes y fabricantes, debido á la influencia de la consanguinidad. Los sagaces y afanosos alemanes han sobrepujado, sin embargo, á todos los demás en asegurar el predominio sobre el comercio del país, y de consiguiente, sobre la riqueza. Pero los americanos del norte les van invadiendo el terreno á toda prisa, tratando directamente con los del comercio al menudeo, con lo que se libran de pagar nada á los especuladores. La mayor parte de los negocios principales del comercio en el país está en manos de extranjeros; pues los mejicanos no tienen disposicion para los negocios mercantiles, ni para las empresas. Vemos que los españoles disponen de los productos nacionales y de los abarrotes, los alemanes de las mercaderías generales, los franceses é ingleses de la lencería extranjera, los franceses é italianos tienen los hoteles y fondas, y los ingleses y americanos dirijen

los bancos y los establecimientos manufactureros. Los montes de piedad, ó sean casas de empeños, las loterías, y los principales vicios de la civilización que aquí alcanzan dimensiones mercantiles, y hasta respetables, los utiliza el gobierno, bajo cuya estricta dirección se hallan.

El comercio exterior se hace casi exclusivamente en buques extranjeros, á pesar de la marcada protección que se le dispensa á los nacionales. Dos quintas partes de los buques que entran están bajo la bandera de los Estados Unidos; de las demás partes la Inglaterra reclama una tercera. El cabotaje está sin embargo en manos de los hijos del país, gracias á los juiciosos reglamentos que lo restringen á la bandera nacional. Las embarcaciones pueden comprarse fuera del país, pero deben tripularse lo ménos con dos terceras partes de gente mejicana.

La construcción de buques ha sido protegida con subvenciones, y solo Campeche ha botado al agua entre 1827 y 1853, 49 buques con el tonelaje de 2,700, y el costo de \$286,000. Por otro lado, en Guerrero que fué en un tiempo la principal provincia marítima, el primer buque que se construyó fué en 1869, después de un intervalo de 60 años. Esta industria viene aumentándose notablemente, debido á los esfuerzos para mejorar la bahías, proveer diques y muelles, y aumentar los faros.

El presidente Díaz reconoce el aliciente tan poderoso que es para la prosperidad el facilitar el tráfico y la apertura de mercados, y se ha dedicado á ello con un celo sin igual hasta hoy, obteniendo los mas lisonjeros resultados. Ha mas que duplicado las líneas de vapores extranjeros que existían ántes de su administración, y ha abierto comunicación con los principales centros de comercio, y especialmente con ámbas costas de los Estados Unidos. Ampliada así la vía principal, trata ahora de asegurar la participación del país, y sobre todo, la navegación interior, para cuyo fin están recibiendo la debida atención los canales, y se están abriendo

dos desde la laguna de Chalco á Tepexpan y á Méjico. Actualmente se está llevando á cabo un proyecto para utilizar todas las aguas de las lagunas en el valle de Méjico con la construcción de un sistema extenso de canales. Este gran proyecto puede decirse que ha nacido de los esfuerzos que por tanto tiempo han estado haciéndose para desaguar el valle, proeza de ingeniería que después de mas de tres siglos de trabajos espasmódicos, y de la ejecución de titánicas empresas hidráulicas, no ha dado todavía los resultados que se desean, debido todo á mal aconsejados proyectos, y al incauto abandono durante las épocas en que era inminente el peligro de inundación.

La ciudad de los Aztecas, enteramente rodeada de agua, ántes de la venida de los españoles estuvo expuesta á inundaciones frecuentes, y en una época muy atrás se establecieron malecones y calzadas, á costa de inmenso trabajo, para proteger la ciudad contra las inundaciones. Pero la obra mas grandiosa de esta clase se llevó á cabo, cosa de cien años ántes de la conquista, por Nezahualcoyotl, rey de Texcoco y sobrino de Montezuma Ilhuicamina. Habiendo ocurrido una gran inundación, Montezuma llamó en su auxilio á su sobrino, quien con 20,000 hombres de Texcoco construyó un dique de ocho millas de longitud, que se extendía desde Atzoalco al norte hasta Iztalampam por el sur, dividiendo la gran laguna en dos partes. Esta obra gigantesca pasaba dos millas al este de la ciudad, y se construyó de cascajo cubierto con mampostería. Por este medio las aguas del río Cuautitlan quedaron desviadas de la parte de la laguna en que estaba la capital.

Después de la conquista la primera inundación de la ciudad, reconstruida por Cortés en el sitio de la antigua, ocurrió en 1553, durante la administración del primer Velasco. Por tres días estuvo la ciudad debajo del agua, y el enérgico virrey trabajó con sus propias manos para alentar á los desesperados habitantes é inspirarles actividad. Los caciques del valle fueron

llamados á tomar parte con sus vasallos en los trabajos de circundar la ciudad con un dique, tarea que se concluyó en unos cuantos dias. El lecho de un riachuelo quedó tambien desviado. En 1580 acaeció otra inundacion, y el virey Enriquez determinó desaguar las lagunas del valle en los bajíos de Huehuetoca, diez leguas al norte, por medio de un socavon atravesando los cerros intermedios. Este proyecto fué el paso iniciador de una empresa sin igual—el gran tajo de Nochistongo—pero en medio de sus afanes murió el virey, y su plan estuvo abandonado por mas de un cuarto de siglo. En 1604 la ciudad se vió sumergida una vez mas, y por la cuarta en 1607, á pesar de los esfuerzos que se hicieron para impedir tal desastre, reparando los diques y calzadas y construyendo una nueva de estas que se llamó Calzada de Guadalupe. En este último año Luis de Velasco, hijo del primer virey de ese nombre, entró á Méjico por segunda vez como virey, y bajo sus auspicios se comenzó seriamente el trabajo del socavon de Huehuetoca. El ingeniero de esta empresa fué Enrico Martinez, quien sometió un plan para el desagüe de todas las lagunas del valle; pero como el nivel de la de Texcoco estaba á 24 piés mas abajo que el de la de Zumpango, su proyecto para el desagüe general del valle se tuvo por imposible, y sus trabajos se limitaron al desagüe de la última nombrada.

El sistema de las lagunas en el valle de Méjico consiste en cuatro grupos, siendo la central la de Texcoco, que es á la vez la mas grande y la mas baja; y al sur de ella están las lagunas de agua dulce de Chalco y Xochimilco, alimentadas principalmente por manantiales; estando ellas separadas solo por una calzada bajo la cual corre libremente el agua, pueden considerarse como una sola laguna. Este grupo está á diez piés sobre el nivel de la de Texcoco. Al norte de esta se hallan las de San Cristóbal y Xaltocan, situadas entre diez y once piés sobre el nivel de la de Texcoco, y al noroeste de este grupo está la laguna de Zumpango, que

hallándose á la altura de veinte y cuatro piés sobre la de Texcoco, y recibiendo las aguas de los dos rios mayores, principalmente las del rio Cuautitlan, se le vino á considerar como la causa de todo el daño.

Habiéndose confiado á Martinez la direccion de la obra, se dedicó á ella con mucha energía, empleando un inmenso número de indios en los trabajos. Se construyó un socavon de mas de una legua de largo entre el cerro de Nochistongo y el monte Sicoe, se hizo una presa para desviar la corriente de las aguas del Cuautitlan y hacerlas caer en la laguna de Zumpango; además se cavó un canal para conducir las á la entrada del socavon de Huehuetoca. El socavon era de cuatro varas de alto por cinco de ancho, y fué construido en el corto espacio de once meses. Pero una obra tan precipitada no pudo haber sido construida con la solidez necesaria; el conducto subterráneo resultó ser demasiado pequeño, y estando mal hecha la bóveda frecuentemente la obstruian sus propios escombros. En 1627, debido á fuertes lluvias la presa que sujetaba al rio Cuautitlan se reventó, y lanzándose sus aguas en la laguna de Zumpango, corrieron á las otras mas bajas, y la consecuencia fué que la ciudad quedó inundada. Hízose entónces una nueva presa, y otra mas para desviar al rio Pachuca, y se volvió á emprender la obra de mejorar el socavon. Por un breve tiempo los vecinos se consideraron seguros de tener mas inundaciones, pero no estando aún concluida la tarea de consolidar las paredes y el arco del socavon, en 1629 cayeron las lluvias mas abundantes que jamás se habian visto en el valle. Las presas se abrieron en varios puntos, y libres ya las aguas corrieron hácia la ciudad y la inundaron hasta el grado de haber en casi todas partes una profundidad de dos yardas. Los sufrimientos que sobrevinieron fueron terribles. Varias casas se las llevaron las aguas; otras fueron inundadas, cayendo las paredes de adobe á pedazos, llevando consigo la corriente los hombres, mujeres, y niños que se habian refugiado en

los techos. Por todas partes no se veía mas que ruina y desolacion; las valiosas mercancías de las tiendas y almacenes quedaron destruidas; los muebles y efectos de las casas se veían flotando en las calles; los negocios públicos se interrumpieron, y hasta faltaron los servicios divinos en los templos; pero lo mas lamentable de esta inundacion, la mayor que en ningun tiempo ha afligido á la capital, fué la gran pérdida de vidas; pues pereció un inmenso número de los habitantes, ahogados unos, por efecto de la intemperie otros, y muchos fueron víctimas de la epidemia que sobrevino. Cuatro años estuvo la ciudad debajo del agua, durante cuyo tiempo el virey Cerralvo y el arzobispo se esmeraron en socorrer á los habitantes mas pobres, habiéndose retirado la mayor parte de las familias acomodadas á Puebla y otras poblaciones. Parecia tan imposible dominar las aguas que se pensó en trasladar la ciudad á otro lugar, y se dirigieron solicitudes al soberano pidiendo su real sancion. Sin embargo, los dueños de propiedades se opusieron á este proyecto y lograron hacerse oír en la corte. Mientras estaba indecisa la cuestion ocurrió un suceso que hizo innecesario el cambio. En 1634 hubo una serie de terremotos que, abriendo grietas en el valle por todas direcciones, dió una salida natural á las aguas. El valle se desaguó rápidamente y las lagunas se volvieron á su estado normal. Este acontecimiento afortunado fué visto como un milagro, atribuyéndolo la poblacion criolla y los indios á la divina intercesion de su vírgen de Guadalupe, á la vez que los españoles sostenian que su patrona la vírgen de los Remedios habia sido la bondadosa mediadora.

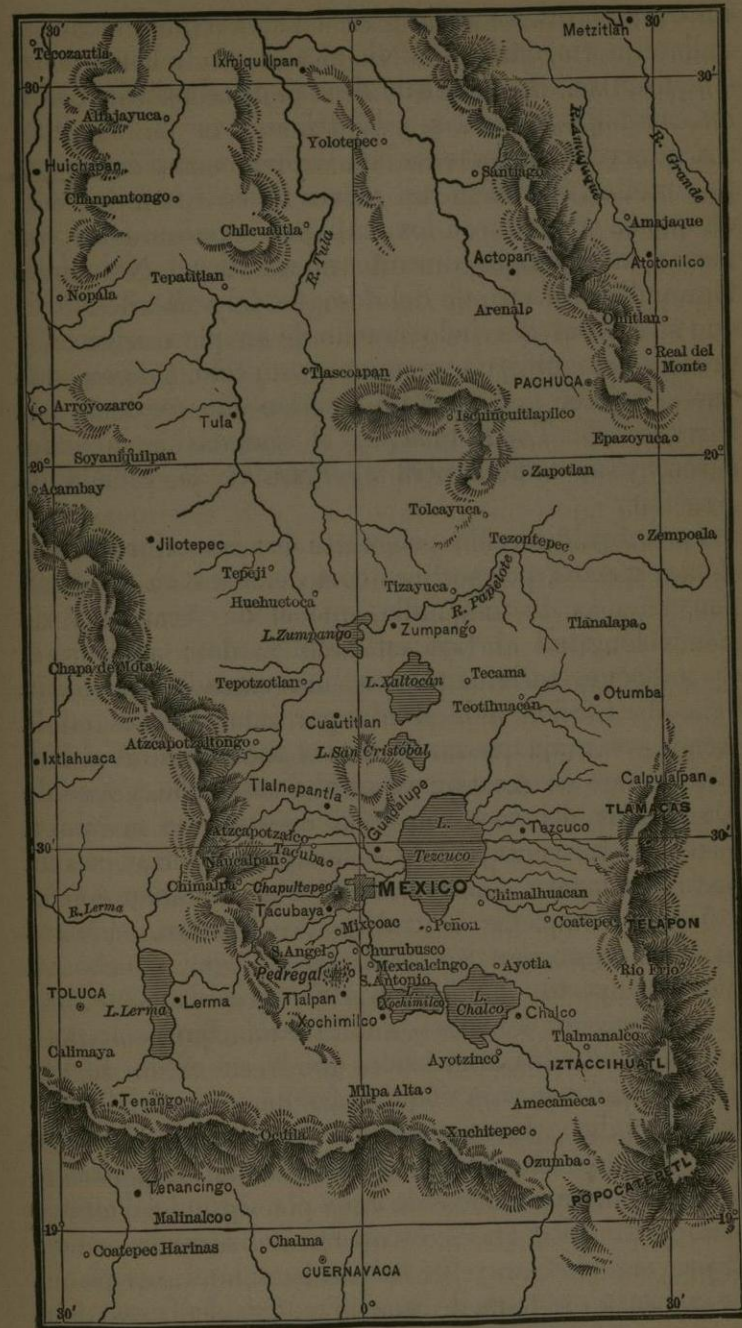
Propusieronse luego varios proyectos para el perfecto desagüe del valle, pero ningun plan se consideró igual en mérito al canal de Huehuetoca, resolviéndose entónces convertirlo en tajo abierto. Cuando aconteció la gran inundacion descrita, fueron acusados los jesuitas de haber roto las presas; pero de la averiguacion que se hizo resultó que Martinez habia tabado la

salida del socavon, por el conocimiento que tenia de que la inmensa cantidad de agua lo destruiría así como de que era inadecuado para salvar á Mejico. En consecuencia de eso al desdichado ingeniero lo metieron en la cárcel, aunque luego fué puesto en libertad, y se le ordenó que dirigiera la apertura del gran tajo de Nochistongo. Murió estando ocupado en esta tarea, despues de haber trabajado en el desagüe del valle por treinta y cinco años. Le sucedieron otros ingenieros, y por mas de siglo y medio se continuó la obra, pero con muchas demoras imprudentes en las épocas cuando no amenazaba el peligro de inundacion.

El tajo de Nochistongo fué concluido por el consulado en 1789. Las dimensiones de este enorme trabajo son en tan gran escala, que á primera vista tiene la apariencia de una cañada natural, ilusion que hacen crecer las modificaciones que han sufrido sus paredes inclinadas, debidas á derrumbes, y la sinuosidad de su curso que sigue el terreno mas bajo por entre los cerros. Su longitud total es de 24,530 varas, ó 13 millas ménos unas cuantas yardas; en la distancia de 2,624 piés la anchura en la parte superior varia de 278 á 360 piés, y la profundidad perpendicular de 147 á 196 piés; y en la distancia de 11,483 piés la profundidad es de 98 á 164 piés. Cuando Humboldt estuvo en Méjico la anchura del canal en el fondo era de 9 á 13 piés, y la inclinacion de los costados de 40° á 45°. El efecto del tiempo ha modificado, sin embargo, estas proporciones. El costo de la obra nunca podrá calcularse. Durante el período de 1607 á 1789, se calculó que se habian gastado como \$5,550,000 en el desagüe, incluyendo todos los trabajos, y cerca de \$700,000 mas se gastaron en los siguientes 15 años en las mejoras. Pero estos guarismos no representan en manera alguna el verdadero importe del trabajo empleado. Millares de indios desgraciados fueron arreados en pelotones de sus pueblos y aldeas, distantes 50 y 100 millas, para que trabajasen sin sueldo, imponiéndoseles la tarea como en pago de una deuda. A los reos senten-

ciados á trabajos forzosos se les hacia cumplir sus condenas en el gran tajo de Nochistongo; y por fin, podrá formarse una idea de las vastas multitudes que trabaron de generacion en generacion en esta obra de titanes, por las sumas arriba citadas, teniéndose en cuenta que los salarios de los jornaleros en esos tiempos eran de nueve á doce centavos diarios. Varios escritores calculan que perecieron de 100,000 á 200,000 indios bajo el rigor de las faenas á que se les sometió.

Durante la guerra de independencia estuvo muy desatendido el tajo, y el canal quedó obstruido en gran parte. Poco caso se hizo de él hasta 1830, en que viéndose amenazada la capital de inundacion se empezaron de nuevo los trabajos. Pero despues de tanto gasto, de tanto trabajo invertido, y de la gran pérdida de propiedades y vidas, se sacó en limpio que el canal no era suficiente para librar á la capital de las inundaciones que periódicamente la amenazan. Empezó á hacerse evidente que solo llevando á debido efecto el plan de Enrico Martinez, de desaguar la laguna de Texcoco, se daría una seguridad absoluta. Sin embargo, nada formal se intentó hasta 1856, en que debido al sistema libre de desagüe en las tierras adyacentes á la laguna de Texcoco, sus aguas subieron gradualmente hasta llegar á las puertas de la ciudad. Bajo la alarma consiguiente, se procedió á la recomposicion de todas las obras antiguas, diques, compuertas, y canales; y conteniendo el desborde de las lagunas de Chalco y Xochimilco, se rebajó á la de Texcoco á sus límites primitivos. Nombróse entónces una junta para el desagüe y canalizacion del valle, ofreciendo un premio de \$12,000 por el mejor proyecto que se le presentase. El propuesto por el ingeniero civil Francisco de Garay fué adoptado, y se le adjudicó el premio. La peculiaridad de su plan era la construccion de un canal, partiendo de la garita de San Lázaro al centro de la laguna de Texcoco; de allí hácia el norte atravesando la laguna de Cristóbal hasta la orilla oriental de la de Zumpango, desde donde debian llevarse las aguas por



VALLE DE MÉJICO.

un socavon que se abriera en los cerros que cierran el valle al norte, dándole salida al agua en la barranca de Tequisquiac. La longitud de este canal principal sería de cerca de 30 millas, y la del socavon de 6 millas. La intervencion francesa, sin embargo, impidió que se pusieran en ejecucion sus planes hasta Abril de 1868, en que se comenzaron los trabajos, impulsándolos con mas ó ménos vigor durante nueve años. Nombrado Garay director en jefe del desagüe del valle, descubrió que se habian desviado mucho de su plan original, y presentó al gobierno un nuevo proyecto, proponiendo que el tajo en la cañada de Acotlan que conducia á la barranca de Tequisquiac, y el socavon se abandonasen, y se hiciera otra abertura en la cañada de Ametlac.

La nueva direccion propuesta era superior en muchos respectos, por ser mas corto el socavon de Ametlac, en mas de una milla, que el de Acatlan, y de ménos longitud el tajo en 1522 yardas; además, el desemboque, terminando en una cascada, impediría toda obstruccion á la salida por inundaciones en la cañada—ventaja que no tendría el socavon de Acatlan. Pero el tajo de Acatlan ya estaba concluido, y mas de 400 yardas del socavon; y la cuestion se redujo al costo, y á las ventajas que se podrían alcanzar con un gasto adicional. Garay calculó que bastaban \$446,130 para completar el trabajo de Acatlan, mientras que se necesitarían \$744,300 para llevar á cabo su nuevo proyecto, dando una diferencia de \$298,170. Pero la seccion del socavon de Acatlan tenia solo 6.44 metros cuadrados, dimension que á su modo de ver sería insuficiente para efectuar completamente el desagüe del valle. La seccion del socavon de Ametlac sería de 12.10 metros cuadrados, bastantes para descargar 36 metros cúbicos de agua por segundo, ó cuatro veces la cantidad que se escaparía del socavon menor. El proyecto de Garay fué aprobado, aunque sus planes abrazaban un sistema de canales navegables y acequias de riego, en una escala mucho mayor que el diseño

original del gobierno. El gran canal, cuando se complete la obra, será el recipiente de los canales navegables, abasteciendo á estos las lagunas de Chalco y Xochimilco por el sur, y las de Zumpango y San Cristóbal con otros pequeños depósitos por el norte y el centro; se utilizarán todas las aguas del valle; canales de secciones menores serán los receptores de las aguas expelidas sobre su nivel, y distribuirán su contenido en acequias para regar, y canales de mayores dimensiones, hasta que sus aguas sobrantes alcancen finalmente el último recipiente, el gran canal, y sean llevadas por el socavon de Ametlac. Garay calculó que el costo de todo el proyecto sería de \$10,000,000, la mitad para el desagüe, y la otra mitad para la canalizacion.

La cuestion del desagüe del valle de Méjico no está limitada ya á solo la medida de precaverse contra las inundaciones, puesto que año por año el peligro de inundacion de la ciudad disminuye. Esto es debido á haber disminuido las lluvias por haberse talado los bosques circunvecinos, á la desviacion del rio Cuautitlan, y al aislamiento de los manantiales en las lagunas del sur por medio de diques. La salud de los habitantes es la que está ahora pendiente de la extraccion del agua de las lagunas. Desde la época en que se hicieron las primeras intenciones de desagüe, el lecho de la laguna de Texcoco se ha ido elevando, y continúa haciéndolo en la proporcion de pulgada y media por año. Filtrándose sus aguas en el terreno poroso se extienden bajo los cimientos de la ciudad, que puede decirse estar arrullada sobre un lago subterráneo de lodo que emana exhalaciones venenosas. Las calles se han estado levantando constantemente mientras las casas parecen sentarse y hundirse en sus cimientos pantanosos, teniendo que ser reconstruidas periódicamente en muchos puntos de la ciudad. Bajo estas circunstancias la mortandad es excesiva. La proporcion anual de defunciones al tiempo de escribir esto excede de 14,000; cuando hace 15 ó 20 años era solo

la mitad de ese número. Creen muchos que la proporción de nacimientos sin el suplemento de los venidos de fuera, no bastaría para conservar la población.

El gobierno está bien entendido de la gravedad de este nuevo peligro, y ha adoptado medidas enérgicas para desterrar el insidioso destructor de vidas, y para salvar del abandono y la ruina la mas bella ciudad de la América española. En Octubre de 1881 celebró un contrato con Antonio Mier y Célis por el cual este se comprometió á formar una compañía con un capital por lo ménos de \$2,000,000, para llevar á efecto el proyecto de Garay. Se concedió una subvencion anual de \$300,000, por el término de 30 años—\$9,000,000 por todo—donándose además á la compañía todas las tierras de propiedad nacional que fuesen desaguadas, así como el valor del beneficio que recibiesen los terrenos de particulares, dejándose optar al dueño por vender su terreno á la compañía por el valor en que fuese avaluado ántes del desagüe, ó pagar por la mejora despues, conforme al avalúo. Cuando esta obra se concluya todo el valle quedará convertido en tierra fértil, con campos cubiertos de granos, verdes pastos, y risueños jardines—el cuadro restaurado del panorama que los admirados conquistadores españoles contemplaron desde las alturas, en su primera marcha sobre la capital azteca.

El tráfico interno ha sido hecho principalmente á lomo de animales, pero con la mejora de los caminos está inclinándose á preferir los carros, en los lugares donde no hay vias férreas. Las líneas mayores de caminos atraviesan el país en diferentes direcciones, poniendo á las capitales de los estados en comunicacion con la federal, y con los puertos principales. El camino entre Méjico y Veracruz es una obra admirable, siendo la via principal, y ha costado mas de \$3,000,000; y de igual solidez es el abierto últimamente entre San Luis Potosí y el puerto mejorado de Tampico, que promete ser un importante punto distribuidor. Las líneas de diligencias, introducidas por hombres de

los Estados Unidos en 1827, han hecho rápidas las comunicaciones por todas partes, mejorando tambien el servicio postal. Este ha sido hasta fecha reciente irregular é inseguro, bajo los gobiernos despóticos y variables, y cabe aún mayor adelanto y rebaja en el porte. No fué hasta 1872 que se celebró una convencion postal con la república del norte.



ORIZABA.

Los privilegios otorgados al gremio del comercio en la época colonial, y conferidos á sus consulados, se les confirmó hasta cierto punto á sus sucesores, los tribunales de comercio, para ejercer la jurisdiccion judicial en las quiebras y otros casos, exceptuándose aquellos en que quedase comprobado el fraude. La nueva constitucion ha abolido los fueros; pero el principio de asociacion ha dejado buena semilla en los institutos, tales como el colegio de corredores y las corporaciones de agentes de negocios, con su tendencia al arbitraje y cooperacion. El sistema de seguros ha existido desde el siglo 18, habiéndose formado una compañía local en 1789. Hanse establecido despues sucursales de las compañías extranjeras de seguros de vida y contra incendio.

El primer banco nacional se fundó en 1783 teniendo

muy mal éxito. Tras otro esfuerzo infructuoso en 1830, se formó un establecimiento permanente siete años después, y tras este los extranjeros introdujeron sucursales y oficinas principales, habiendo sido el primero en emitir papel el banco de Londres ubicado en Méjico. Uno de los más benéficos de estos establecimientos está relacionado con el Montepío nacional que ayuda á poner en circulación y á popularizar los billetes de banco. Las cajas de ahorros están propagándose con buen éxito entre las masas.

Continúa la costumbre antigua de tener mercados abiertos, comunmente en las plazas principales de las poblaciones, así como ferias, en períodos determinados, en ciertas poblaciones de nombradía histórica, tales como Acapulco y Lagos, siendo esta la más notable, aunque el número de rivales ha aumentado. Los centros de comercio de más probable desarrollo inmediato, después de la ciudad de Méjico, que por mal situada que se halle, en las marismas de un valle pobremente regado, mantendrá siempre su prominencia, son: Guadalupe, centro de un país rico y populoso; San Luis Potosí, que tiene conexiones favorables en el golfo; Aguascalientes; á la vez que en la costa del golfo están Veracruz, Minatitlan, Tuxpan, y Tampico; y en el Pacífico, Acapulco, Tehuantepec, Manzanillo, Mazatlan, y Guaymas serán siempre importantes.

Entre las medidas más dignas de mención para el adelanto de Méjico, se cuentan los sistemas ferrocarrileros. Una débil agitación se notó en esta dirección en 1830, y aunque restringida por simpatías en favor de los arrieros, dióse principio á los trabajos en Veracruz en 1842. Fué tan lento el progreso, sin embargo, que en 1865 solo habían construido menos de una docena de millas. Después de esto, se volvió á comenzar el trabajo con mayor energía hasta 1873 en que se completó la línea de Orizaba á Méjico, distante de Veracruz unas 264 millas, cuyo costo fué de \$40,000,000. Esto hizo al pueblo de Méjico apreciar la comunicación rápida y fácil, y varios caminos cortos

y sin conexión se construyeron, en su mayor parte tranvías, pero que eran de poca importancia.

Díaz reconoció el valor de un sistema regular, en vista de la falta de ríos navegables y de buenos caminos, y previendo el impulso poderoso que unas cuantas líneas matrices darían al comercio, hizo concesiones para varios caminos, con subvenciones liberales de cosa de \$8,000 por kilómetro, siendo las de dos de ellas algo mayores. Este auxilio se dió nominalmente á los gobiernos de los estados, aunque los caminos pasaban á manos de particulares. No había en ello esperanzas exageradas de sacar utilidad, puesto que el objeto era simplemente la apertura de caminos donde la población y los recursos del país parecían exigirla.

La primera de las líneas matrices, después del ferrocarril de Veracruz, fué la del Central Mejicano, que corre á través de la gran cordillera dorsal de la mesa, desde Paso del Norte, en donde se conecta con el camino de Atchison, Topeka, y Santa Fé, y atravesando Chihuahua, Durango, Aguascalientes, y Querétaro, llega á la capital, siendo su longitud de más de 1,200 millas. Fué empezada en 1880 y concluida en el término de cuatro años. La empresa tiene el derecho de construir una línea interoceánica de San Blas á Tampico, con sus ramales necesarios, que promete ser no menos importante.

La segunda línea, que es la Nacional Mejicana, de vía angosta, fué proyectada ántes, aunque se empezó después de la otra. Corre desde Laredo en la frontera de Tejas por el Saltillo en dirección á la capital. Han atravesándose obstáculos que han dilatado el trabajo. La tercera línea, la Internacional, está proyectada desde Piedras al través de Coahuila á Zacatecas, y de allí por Celaya á Méjico, con un ramal desde un punto en Tamaulipas al Pacífico.

Hay una línea corta en operación, desde Guaymas á la frontera de Arizona, que se conecta con el ferrocarril del sur del Pacífico, y se proyecta una línea de vía ancha entre Piedras Negras y Topolobampo en el

golfo de California, que puede considerarse como paralela á la otra. Está construyéndose una línea interoceánica, enteramente dentro del territorio al través del istmo de Tehuantepec, por donde tambien pretende el capitán Eads hacer un ferrocarril para trasportar buques. La concesion que obtuvo el general Grant y llevaba la mira de unir á Veracruz con Tehuantepec, se consolidó bajo el título de "Mejicana del Sur," con la línea oriental, proyectada á partir de Nuevo Laredo en el Rio Grande para la capital, por un camino que se dice ser 200 millas mas corto que ningun otro medido hasta ahora. La concesion caducó, sin embargo, ántes de que la compañía empezase los trabajos. Abrióse otra extension para el sur en 1881, hasta Morelos, para continuarse de allí hasta Acapulco. Se propone unir todos estos términos del Pacífico por medio de una línea gigantesca, la de la Costa del Pacífico, que corra desde el Fuerte Yuma hasta la frontera guatemalteca, y desde allí en el porvenir atravesando todo el continente hasta Chile.

Varios de estos proyectos dormirán por muchos años; pero ya está dado el impulso, y se agita viva y saludablemente la idea de establecer ramales que no puede ménos de ser beneficiosa. En estos caminos mas cortos están mas directamente interesados los mejicanos, y el gobierno mismo construyó un camino en 1878 de Esperanza hasta Tehuacapa, con ménos costo que las sumas de las subvenciones, y bajo un sistema que es evidentemente bien adaptado para el país. Tales experimentos no pueden elogiarse demasiado. La extension de los ferrocarriles en 1880 llegaba á 1,052 millas, contra la mitad de esa cantidad durante la administracion anterior.

Algunas de estas líneas tal vez no correspondan desde luego á las exageradas esperanzas de los constructores, y hagan despertar un sentimiento repulsivo por algun tiempo entre los proyectistas; pero el tiempo se encargará de remediar esto, desarrollando los recursos del país y promoviendo el bien general. Existen

temores de intervencion, por parte del gobierno de Washington, en las cuestiones que puedan suscitarse entre concesionarios de los Estados Unidos y la administracion, con la mira de absorber algo de territorio, pero son infundados. Si se buscara motivo para guerra siempre podría hallarse en las diferencias inevitables de la frontera. El aumento de comunicaciones propenderá mas bien á promover la buena armonía, porque cada lazo adicional de comercio é industria entre las naciones robustece el deseo de una paz no interrumpida. La marcha del progreso es irresistible y reclama el desarrollo del comercio.

Los telégrafos han mas que guardado el paso con este adelanto. En un país cuya poblacion está tan diseminada, este medio de comunicacion requiere un cuidado especial, y será de la mayor eficacia para mantener la paz y la seguridad. Su importancia fué reconocida desde muy atrás, y en 1851 se estableció la primera línea entre Méjico y Puebla; sin embargo, solo hace poco que se impulsó el sistema con algun vigor. En 1872 el número de kilómetros en construccion no pasaba de 7,800 kilómetros, y ya en 1880 era de 16,900. Hay cables que tienen á Méjico en comunicacion con los Estados Unidos y los países del sur.

Las reformas administrativas mas importantes de Porfirio Diaz fueron las del ramo de hacienda, que desde el principio del gobierno republicano habia ido constantemente cayendo en mayor confusion, bajo las administraciones corrompidas, débiles, é ineptas. Segun lo organizó España, despues de la conquista, estaba resguardado por una serie de leyes que tendian á promover la honradez y las aptitudes, y los empleados se veian rodeados de restricciones para evitarles lazos é influencias peligrosas. La sabiduría de estas leyes es incuestionable, aunque la distancia impedia su estricta observancia. Vireyes celosos en el desempeño de sus deberes aumentaron gradualmente las fuentes de los ingresos, los cuales llegaron á fines del siglo diez y ocho á cerca de \$20,000,000 anuales. Este aumento

fué especialmente grande durante los últimos años del gobierno colonial, bajo un sistema de administracion mas liberal y protector de la industria y del comercio, que encontró la ganancia rebajando el tanto de los impuestos. Así la rebaja del quinto primitivo de los metales á 3 y 11% sobre oro y plata respectivamente, hizo que se ocultase ménos, y que aumentase la produccion. El nocivo tributo que se exigia exclusivamente de los indios, fué reducido gradualmente del tercio primitivo de ántes de la conquista, hasta quedar en cosa de dos pesos y cuarto al año, y por último fué abolido. Por otro lado, el impuesto de alcabalas fué aumentado, del dos por ciento que fué desde el principio, á doble y triple del importe, produciendo en 1798 mas de \$2,760,000. El tabaco producía cerca de \$3,000,000—formando el venero mas rico de ingresos—porque las entradas directas de las aduanas de Veracruz y Acapulco se dan solo en \$460,000 y \$130,000 respectivamente. Los diezmos y las bulas daban una buena entrada, porque el gobierno se guardaba una parte, al mismo tiempo que asignaba el resto á fines eclesiásticos y de beneficencia. Las rentas de las diócesis se dice haber sido seguramente de \$12,000,000 anuales, incluyendo las obvenciones.

La guerra de independencia dió lugar á repetidas exacciones, en forma de préstamos forzosos y contribuciones, á mas de los impuestos que por largo tiempo se habian exigido en beneficio de la affligida corona española. Cuando se estableció la república habia deudas por mas de \$75,000,000—de cuya suma mas de \$40,000,000 estaban reconocidos. Se introdujo el nuevo sistema de centralizar los productos de la tesorería, que con la ayuda de una oficina revisora, tenia que cobrar y distribuir los fondos directamente, ó por medio de comisarios y oficinas militares especiales. Desgraciadamente, este método no se llevó nunca á debida ejecucion, y habiéndose hecho á un lado las leyes sabias de España con sus contadurías para los diferentes ramos, quedó la tesorería al garete, á merced de los

gobiernos que se cambiaban constantemente. Los estados formaron sus propios ramos financieros, y contribuyeron con sus contingentes como les pareció mas conveniente. Hubo, sin embargo, rebajas violentas y ruinosas, así como cambios para satisfacer el clamor popular, que recaian en contra de las industrias y de la misma infeliz administracion, cuando los déficits hacian necesario imponer otras contribuciones ó préstamos forzosos.

Este sistema vago y de experimentos fué la causa principal de los pronunciamientos frecuentes y las guerras civiles, haciendo levantar á un pueblo oprimido y descontento lo mismo que á los desatendidos soldados y oficiales, á quienes se les tenia sin darles la paga, ó con solo una parte de ella. Si bien las revoluciones procuraban cierto alivio de momento á una clase ó faccion, servian como regla para aumentar la carga impuesta al pueblo, y daban margen para nuevos levantamientos. Tambien daban alas directa ó indirectamente al contrabando, que llegó á adquirir inmensas proporciones.

Hubo de recurrirse naturalmente á préstamos en el interior y en el extranjero, fecundos estos últimos de males sin cuento. Los \$32,000,000 que se tomaron prestados al empezar el gobierno republicano, produjeron al gobierno apenas \$11,000,000, y sin embargo, ya en 1841 montaba el empréstito, con intereses y atrasados, á \$49,000,000. Logróronse algunas rebajas, consolidaciones y otros arreglos, pero el déficit constante obligó á desatender las asignaciones y otros compromisos. Esto vino finalmente á parar en una intervencion en pro de los acreedores extranjeros, en que tomó la parte mas notable la Francia, imponiendo el imperio de Maximiliano, que aumentó el pasivo en mas de \$250,000,000. Aunque este aumento fué desconocido, la república tuvo que pagar por el auxilio que se le dió para asegurar su libertad, y en 1880 la deuda montaba á \$145,000,000—de los cuales \$40,000,000 representaban la deuda interior consolidada, y \$105,000,000 lo

que se debía á tenedores extranjeros, principalmente ingleses, cuya consolidacion ya se habia propuesto.

Toda esa desastrosa confusion ha desaparecido ante las medidas saludables y enérgicas del presidente Diaz, como ya se deja dicho, planteando las economías y la reorganizacion en todos los ramos, incluso el costoso ejército, alentando la honradez, y tratando con severidad el peculado, el contrabando, y demás fraudes contra el erario, así como protegiendo sabiamente las industrias y el comercio. A los dos años de estos esfuerzos y economías ya se habia conseguido evitar esos déficits y atrasos crónicos, y así mismo los intereses sobre deudas é indemnizaciones, y hasta ciertos préstamos fueron pagados con regularidad, llegándose á tener un sobrante siempre listo para cubrir las necesidades, promover mejoras públicas, y desarrollar los recursos y prosperidad. Con este manejo, en el término de seis años los ingresos habian subido desde \$16,000,000 y pico á mas de \$34,000,000—segun la memoria de hacienda de 1883—lográndose esto sin haber aumentado las cargas públicas.

No obstante, se habia sacado todo el partido posible de las fuentes productivas de ingresos, y en el siguiente año fiscal, 1883 á 1884, el ingreso se redujo á \$28,284,928 habiendo sido lo presupuestado por el congreso \$30,713,998. Esto se logró con la observancia de economía, cuya necesidad habia sido comprendida por el ejecutivo. Adoptáronse por consiguiente medidas para ese efecto, entre las cuales puede mencionarse la rebaja en las subvenciones asignadas á las compañías ferro-carrileras por mas de \$1,500,000. Pero este retardo fué solo por corto tiempo, y la prosperidad que va ensanchándose rápidamente en la nacion la comprueba el presupuesto votado por el congreso para 1885 á 1886, que monta á \$38,903,353. Las fuentes de donde debia afluir este ingreso eran en número de 31, siendo los principales los derechos de importacion y exportacion, incluso el derecho de tonelaje que pagan los buques á razon de \$25 los de vela, y \$100 los

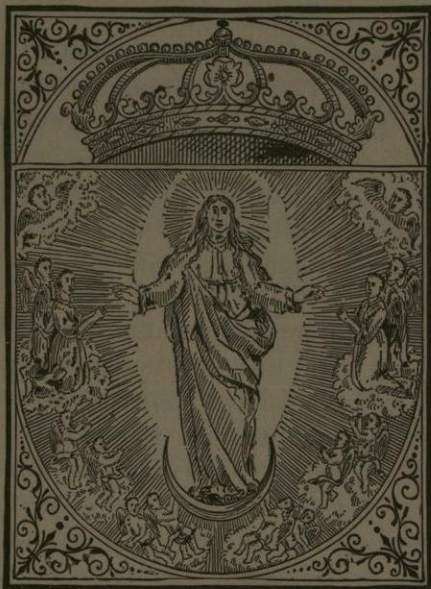
de vapor tanto á su entrada como á su salida; los derechos de tránsito sobre la madera extranjera; derechos consulares; impuesto del timbre; lotería nacional; derechos de ensaye y acuñacion de oro y plata; servicio postal y telegráfico; multas; venta de tierras públicas; ferro-carriles del gobierno, y producto de los bonos de las compañías ferro-carrileras que tiene el gobierno; rentas de bienes nacionales, y capitales de diversas clases. Los gastos del gobierno se calcularon como sigue: La legislatura \$1,007,144; el ejecutivo \$49,251; el ramo judicial \$432,393; la secretaria de relaciones \$418,763; la de gobernacion \$3,441,616; la de justicia \$1,252,377; la de fomento \$8,330,728; la de Hacienda \$11,832,645; y la de guerra \$12,138,436.

La iglesia ha ocupado en Méjico una posicion muy prominente para el bien y para el mal. La cruz y la espada marcharon mano á mano por la senda de la conquista. Con frecuencia era el fraile el precursor, y mas tarde el instrumento para afianzar la subyugacion, imponiéndole al indio un yugo benigno aunque fuerte, y formando en las misiones centros para colonias de blancos, y barreras contra las tribus salvajes vecinas.

Las órdenes religiosas abrieron el camino para el clero secular. La tarea se hizo con el tiempo desagradable, porque llevaba consigo, como resultó, la renuncia de vastas posesiones y del poder, y llegó á ser necesaria una intervencion enérgica por parte del estado para imponer la obediencia. El clero secular fué á su turno restringido, ya por medio del patronato real, que disponia de los beneficios eclesiásticos, ó ya porque la corona se reservó la distribucion de los ingresos procedentes de diezmos y bulas.

No obstante, la iglesia se enriquecia con obvenciones, regalos, y acrecentamiento de valores, hasta que se vino á calcular que sus propiedades equivalian á la mitad de la riqueza total del país en bienes raíces. Las rentas de las nueve diócesis y la de Chiapas, á la conclusion del siglo 18, se han computado positiva-

mente en unos \$13,000,000 anuales, de los cuales cerca de la tercera parte le tocaba al arzobispo, aunque los informes oficiales no confesaban sino una mínima suma. El poder del clero lo apoyaban también un gran número de privilegios, siendo los más notables el estar sujeto únicamente á la jurisdicción de los tribunales eclesiásticos, la influencia que ejercía en el confesionario, y las armas terribles que tenía la inquisición en las salas del tormento.



ARMAS DE LA CIUDAD DE OAJACA.

Con el advenimiento del republicanismo, la iglesia se dió á sí misma un fuerte golpe, por su actitud tan pronunciada en favor de España, sostenida por una encíclica del Vaticano. De ahí se despertó una gran hostilidad que minoró la influencia del clero junto con la del papa. Hubo una reacción momentánea que provino del movimiento para hacerse los criollos de los beneficios eclesiásticos, de los cuales el suspicaz elemento español no les había asignado hasta entonces sino una mezquina parte. La corrupción de que esta-

ban llenas las filas republicanas se extendió al clero. Miembros indignos de la sociedad que miraban solo por sus propios intereses lograron apoderarse de los puestos principales, y dañar á la carrera eclesiástica con su conducta avara y sensual, y con arrastrarla más y más al terreno de la política, para que fuese vejada y ridiculizada por la prensa libre, y abofeteada por las indecorosas facciones radicales.

El resultado fué una determinación creciente de parte del pueblo de restringir los privilegios abusivos por medio de la tolerancia, retirándole al clero su predominio sobre la educación que hasta entonces había disfrutado, subordinándolo al gobierno, y poniéndole trabas al incremento de su mal empleada riqueza. Las órdenes religiosas, restringidas por la constitución española de 1812 que suprimió el inicuo santo oficio, fueron las primeras que sufrieron. Su imponente número, en el cual figuraban los franciscanos con 158 misiones en 1789, los dominicos que ejercían una influencia absoluta en provincias como Oajaca y Chiapas, los agustinos y otros, había quedado reducido en la tercera década del siglo presente, desde 7,000 á 8,000 que era, á escasamente 1,700: de las menos numerosas monjas ya solo había 1,900. En 1834 fueron secularizadas las misiones, y sus riquezas absorbidas gradualmente por sus corrompidos administradores. Se puede decir con certeza que ya de poco ó nada servían.

Si á los frailes les faltó la fuerza para resistir, no sucedió lo mismo con el clero secular. Valiéndose de la influencia que tenía sobre una gran parte de las masas, del confesionario, y de su riqueza, se hizo de partidarios en las filas políticas y militares para sostener su causa; y finalmente se afilió abiertamente en la revolución, de lo que resultó que vino á ser presa á la vez de amigos y enemigos, pues los primeros se aprovechaban de sus recursos con el pretexto de ser sus defensores, y los otros por considerarlos como despojos de guerra. Al fin los exasperados liberales le die-

ron un golpe de muerte con la constitucion de 1857, que concedió libertad absoluta á la educacion y á la prensa, subordinó la iglesia al estado, desconoció la religion católica apostólica romana como la religion de estado, y dió mayor fuerza á las famosas leyes de Juarez y Lerdo que abolieron el importante fuero de tribunales, y el derecho de poseer bienes raices; destruyendo así del todo y desde la raiz misma el medio que servia para ejercer la influencia política y la intriga. Finalmente, se apeló á la confiscacion para apresurar el golpe; el estado se apropió la mayor parte de los diezmos, y las obvenciones fueron disminuidas; quedó decretada la tolerancia; se hizo la separacion de la iglesia y el estado, y el matrimonio fué declarado contrato civil. Los pocos frailes que aún quedaban y las monjas fueron exclaustros, asignándose una dotacion ó estipendio suficiente para el sosten de los miembros dignos y merecedores. El importe de la pena pecuniaria por sí sola queda indicada con decir que en 1859, despues de muchas vicisitudes, la iglesia todavía poseia propiedades avaluadas en cerca de \$200,000,000, fuera de los edificios destinados al culto, y los diezmos por valor de \$9,000,000, y obvenciones que representaban algunos millones mas.

Larga y sangrienta fué la lucha final para conseguir este resultado, invocando el clero auxilio extranjero y un imperio en su desesperacion. Fué esa una época de purificacion para el estado, y lo mismo para la iglesia. La tolerancia tambien tuvo que sostener su lucha ántes de que la supersticion se diese por vencida. Ya en el dia todas las creencias y sociedades están libres de persecuciones; á los masones se les ve observar sus ritos, y prosperan los libres pensadores.

Entre los esfuerzos modernos mas admirables puede contarse el celo paternal de la iglesia y del estado en favor de la educacion del pueblo, como el medio mas esencial para un adelanto seguro. La buena semilla fué plantada desde muy atrás en Méjico. Los primeros frailes se apresuraron á iniciar á los indios en un

campo vasto de conocimientos y con felices resultados, tan marcados, en verdad, que sorprendió á los conquistadores por el contraste con ellos mismos. Se dejó oír el grito de que esta elevacion de siervos ó salvajes era peligrosa á los intereses futuros, así de la corona como de los enseñoreados colonos. Por eso se restringió la educacion con el pleno asentimiento de los frailes y del clero en general. Lo cierto es que aquellos empezaron á predicar desde luego en contra de la instruccion, como inútil y causa de males. El virey Branciforte declaró ya en 1795 que con el catecismo bastaba, y así se privó de la educacion á ochenta ó noventa por ciento de la poblacion.

Esto no tocaba á las clases acaudaladas. La distincion de clase empezó á influir en los hijos de los que se dedicaban á las empresas comerciales ó industriales, por cuyo medio la mayor parte de los padres lograron adquirir su prominencia. Su ambicion era la iglesia, el foro, y algun puesto público, á ménos que prefiriesen vivir de sus rentas en la holgazanería. El resultado fué el establecimiento, desde los primeros dias, de los colegios; y en 1553 se fundó una universidad que al principio del siglo actual contaba ya veinte y cuatro cátedras. Las escuelas estaban bajo la direccion del clero, sin embargo, y así los discípulos se veian reducidos á un curso de escolasticismo anticuado, que continuó vigente hasta casi la terminacion del régimen colonial. Las matemáticas merecieron poca atencion, las ciencias y las lenguas modernas quedaron sin estímulo, y la literatura elegante se vió desairada. Ni los jesuitas con sus métodos superiores pudieron contrarestar esta tendencia. A los colonos ménos ricos los estimulaban tambien las distinciones de clases, para mantenerse en una posicion elevada sobre las masas ignorantes, y lograron efectivamente colocarse en un nivel algo mas elevado que el de la capa correspondiente en la península.

Hácia fines del siglo el renacimiento de las ideas en España tuvo eco aquende el Atlántico, dando á cono-

cer las ideas modernas y las teorías científicas, é impulsando al gobierno á ordenar el establecimiento de escuelas para las masas; pero las clases superiores lograron hacer fracasar esto como lo habian hecho ya con otras disposiciones bien intencionadas. Muchas provincias, no teniendo facilidades para la instruccion superior, mandaban sus hijos á Méjico; pero este centro de la cultura en la parte setentrional del continente español tenia en 1790 solamente algo mas de 600 alumnos en sus ocho colegios. Debemos tomar en cuenta, sin embargo, que un gran número de jóvenes iban á hacer sus estudios en España.

La lucha por la independéncia detuvo la marcha del progreso y la declinacion del clero, así como los ataques que se dieron á las dotaciones tendieron á sostener este estado de cosas. Sin embargo, vino un impulso mas tarde para elevar las clases pobres, y se miraron con favor el método lancasteriano y otros varios; pero la discordia continua, los cambios de administracion, y la falta de fondos retardaron la buena obra. Con el reinado de la nueva constitucion vino gradualmente á adoptarse la educacion obligatoria en casi todos los estados, aunque no con el rigor necesario para vencer la desidia general y la condescendencia de los padres. Luego habia tal vez demasiada irregularidad de método, y cierta tendencia en las escuelas primarias á enseñar ramos pertenecientes á grados mas elevados, y esto sin la preparacion necesaria. Además, todo el empeño se dirige á ejercitar la memoria mas bien que la percepcion, descuidándose la gimnasia por completo. La separacion de los sexos, debido á consideraciones sociales y climatéricas, impide el adelanto de las niñas, no bastando tampoco el número de establecimientos dedicados á su enseñanza.

Las escuelas superiores, en lo general, participan de la confusion que se nota en las primarias, abrazando divisiones introductorias y quedándose muy atrás de su objeto ostensible, por los esfuerzos mal dirigidos en unos casos, y en otros por la insuficiencia é ineptitud

de los maestros. La universidad fué de hecho suprimida en 1833, y definitivamente en 1865, en favor de los colegios profesionales, entre los cuales el de jurisprudencia es el mas popular, y el de medicina el de mas reputacion. Hay tambien colegios de ingeniería, agricultura, y artes, todos los cuales llenan mas ó menos el objeto de su instituto. En los estados mineros se ha dado, y se continúa prestando atencion especial al estudio de la ingeniería, y en los colegios de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Oajaca, San Luis Potosí y Zacatecas hay profesores en este ramo de educacion, así como en Méjico y en el distrito federal. El conservatorio de música figura entre los institutos subvencionados, y con una asistencia del bello sexo de cuarenta por ciento. En las escuelas de artes y oficios, principalmente las de los pobres, hay gran asistencia.

En 1875 el número de colegios para hombres era de 54 en toda la república. De estos, el distrito federal contaba doce; Veracruz cinco; Jalisco y Yucatan cuatro cada uno; Guanajuato, Puebla, y Sinaloa tres cada uno; y Campeche dos. Todos los estados restantes sostenian un colegio, exceptuando solo el de Tlaxcala que como el territorio de la Baja California no tenia ninguno. Los estudios que se siguen varian en los diferentes colegios, pero en todos ellos se da la instruccion primaria. Tomándolos colectivamente, se enseñan todos los ramos útiles para las carreras profesionales y mecánicas, las ciencias náutica y militar, junto con el comercio, la agricultura y demás industrias. En la fecha arriba citada, el número total de alumnos que ocupaban los bancos en esos colegios era de 9,337. Habia, tambien, veinte y cuatro seminarios eclesiásticos á que asistian 3,800 alumnos. Pero el número de planteles para la educacion de señoras no pasaba de quince en ese tiempo, y estaban situados en Durango, Guanajuato, Jalisco, Oajaca, Sinaloa—que sostenia uno particular—Veracruz, Yucatan, y el distrito federal. Veracruz y el distrito federal poseian cada uno

cuatro. La totalidad de alumnos en esos colegios era de 2,300. Los conventos y otros edificios eclesiásticos se aprovechan para escuelas.

La escasez de poblacion, la impolítica condescendencia, y el número sumamente limitado de maestros mal pagados, siguieron nulificando las leyes dictadas en favor de la instruccion pública; así es, que en 1875 solo una quinta parte de la poblacion de la edad para asistir á las escuelas, recibia instruccion primaria. Las últimas causas llamaron con especialidad la atencion del presidente Diaz quien dió mayor importancia á las escuelas normales, tanto tiempo abandonadas; despertó la emulacion en los maestros con sueldos remunerativos y mas elevada posicion, promoviendo al mismo tiempo que se ocuparan señoras en este vasto campo, tan á propósito para ellas por las cualidades que las caracterizan. La falta de escuelas normales en Méjico ahora diez años la patentiza el hecho de que existían solo ocho en toda la república, concretadas á cinco estados, á saber: Durango que poseia una academia normal; Guanajuato dos escuelas normales, una para cada sexo; Nuevo Leon, una; San Luís Potosí y Sonora cada cual dos, una para cada sexo. Habia tambien una escuela superior para mujeres en el distrito federal, que puede ser considerada como escuela normal, puesto que algunas se recibieron en ella de maestras. Tambien trató de hacer efectivas las leyes compulsorias logrando el objeto, porque los niños mejicanos dan siempre buenas esperanzas especialmente los mestizos, y con ejemplos brillantes como Juarez, y Altamirano—contándose este último entre los mas prominentes literatos del país—hay buenos fundamentos para esperar que en los indios se realicen las esperanzas que tanto gusto dieron á sus primeros maestros, los frailes, y que excitaron los recelos de los conquistadores. No falta sino el estímulo para vencer la indolencia que en la época mas crítica de la vida en Méjico suplanta á la docilidad, y tolera que una impa-

ciencia petulante desatienda la importancia de una instruccion completa.

Cuan grande ha sido el progreso de la educacion en Méjico bajo el impulso dado por Diaz, se comprenderá desde luego, comparando las condiciones que existian en el año arriba citado con las obtenidas en 1884. En 1875 habia en toda la república 5,843 escuelas primarias públicas, sostenidas 603 por el gobierno federal y por los de los estados, y 5,240 por las municipalidades. Habia, además, 2,260 escuelas particulares de la misma clase, é inclusas 117 sostenidas por el clero católico, tenemos la totalidad de 8,103. La asistencia á estas escuelas era de 349,000. En 1884 habia por lo ménos 8,586 escuelas primarias, de las cuales 2,116 eran para niñas. La asistencia era de 441,453, de cuyo número 115,147 eran niñas. Aparte de estas escuelas primarias, existian 134 establecimientos públicos de alto grado y colegios—estando representado Veracruz por no ménos que trece colegios—á los que asistian 14,498 hombres y 2,400 niñas. Compare el lector estos guarismos con los correspondientes al año de 1875, segun se dan en el párrafo precedente, y aunque incluya los seminarios eclesiásticos, el número de estudiantes en los colegios públicos en 1884 excede al total de los de 1875. ¿Qué mayor prueba del adelanto habido, puede darse que la de que en el año fiscal de 1883-84 el gobierno gastó \$353,080, en la instruccion pública y sus ramos anexos, y que la suma asignada para el mismo objeto en el de 1885 á 1886 fué de \$701,420?

A pesar de las mezclas de razas el idioma español ha conservado su pureza á un grado notable con muy pocas innovaciones y *americanismos*. La causa está en parte en la constante afluencia de las Castillas, durante la época de la organizacion, de hombres que dirigieron el pensamiento y la sociedad. Consiste tambien en el carácter puntilloso del pueblo, y en la índole de la lengua, cuyas dos circunstancias son favorables á la educacion.